

Pedro de Angelis, erudición y robo¹

Rosalía Baltar

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Al promediar el siglo XIX aparece una producción narrativa caracterizada por ciertos lugares comunes –por ejemplo, hallarse bajo el influjo de cierto romanticismo tardío– y por reunir en el espacio de ficción la narrativa de las lecturas de época con las historias individuales y generales que convocan los fantasmas y los hombres de la patria. Historia y ficción, entonces, se entrelazan, una vez más, en nuestra cronología literaria, para dar cuenta en los casos que aquí se abordarán de diferentes imágenes de nación y de patria, no siempre de la mano de los territorios –San Juan, para el caso de Pedro Echagüe en sus *Dos novelas regionales*, Salta, para Juana Manuela Gorriti tanto en su epistolario hasta hace poco tiempo inédito como en sus cuentos fantásticos y en su novela, *La tierra natal* y Buenos Aires o el Virreinato del Río de la Plata, según leamos los *Recuerdos* de Mansilla o su novela *Lucía Miranda*– ni de los espacios vividos sino, muchas veces, desde prefiguraciones políticas, facciosas e, incluso, desde miradas atentas a una determinada sociabilidad construida, anhelada o percibida.

La imagen de Pedro de Angelis (Nápoles, 1784-Buenos Aires, 1859) se ve escindida en dos: por una parte, la doble figuración de sujeto oportunista y, en desplazamiento hacia su escritura, la impronta de marcas que lo muestran como un mercenario: el plagio, la copia, el robo (de obras y de textos, para decirlo con Barthes), pero, además, su condición de intermediario entre la lectura y las ideas (Rosas era el poseedor, de Angelis el escribiente), “Rosas detestó a Rivadavia y a su política, pero no lo atacó de frente y hasta se jactó, más adelante, *por intermedio de su periodista Pedro de Angelis, de haber acatado siempre sus órdenes*” escribe López (VIII, 24. La cursiva es mía) y, en otro pasaje:

Sus comunicaciones diplomáticas [las de Rosas] a los gobiernos extranjeros, por ejemplo al de Inglaterra, están hechas con un amplio conocimiento de la historia internacional europea. *La mano de Don Pedro de Angelis se advierte en la información y en el modo de argumentar. El espíritu, sin embargo, es siempre el de Rosas.* (La cursiva es mía. VIII, 78)

Más allá de la copia, el trabajo y la distorsión sobre el cuerpo de su escritura (Rosas, al parecer, corrige sus trabajos) y de ser acusado de mortificar otros cuerpos, otras escrituras, “sus manuscritos [los de Guevara] quedaron archivados en el fuerte, y solo en 1836, logrado un códice por Pedro de Angelis, vio la luz aquella historia, mutilada por su editor con pretextos inaceptables” (Levene, 1938: IV, 83), existe otra imagen, la del *erudito*, rasgo a su vez desplazado a los márgenes de lo escrito y que se aloja en los límites entre la práctica literaria y toda una historia de empresas culturales: la voluntad de editar historiografía, las polémicas que entabló en su hora –de tenor político algunas, de corte cultural y literario otras– el sistema de citas (otra de las formas del plagio) en sus múltiples trabajos –artículos, biografías, proyecto constitucional, estudios

1 Este trabajo es segmento de otro mayor, el capítulo segundo de mi tesis doctoral, centrado en la producción de este polígrafo italiano y sus conexiones con la generación romántica, sus colegas italianos (Carlo Zucchi, entre otros), miembros de las filas rosista (Luis Pérez, por ejemplo) y el mismo Juan Manuel de Rosas. Una versión preliminar fue presentada en las Jornadas del Departamento de Historia, UNMdP, 2002.

filológicos—, en sus textos periodísticos. Esta doble figuración de *voluble periodista y erudito italiano*, como escribía Gandía (López, VIII, 236), describe campos de actuación en los que la letra de de Angelis se vio involucrada. Su gesto polémico disuelve, por ejemplo, parte de la idea del vacío en el que aparentemente se encontraban los unitarios y luego, la generación romántica. Con de Angelis discute Florencio Varela; con de Angelis pelea amargamente Echeverría (porque el italiano escribe un opúsculo crítico de *Los consuelos* y las *Rimas* y luego sostiene una ardua polémica con don Esteban, a partir de la reedición —curiosa, dado que su autor estaba proscrito— del *Dogma socialista* en Buenos Aires); con de Angelis se enfrentan antiguos y modernos federales: Rivera Indarte, por ejemplo, federal devenido posteriormente en ferviente unitario, inicia un fortísimo debate político en torno al tiranicidio con el napolitano, quien polemiza siendo dos, hablando en nombre de Rosas y defendiéndolo (López, VIII, 84); también de Angelis debatirá con Luis Pérez, quien, en el seno mismo del periodismo federal, agredirá en forma constante su imagen, la forma de hablar, las pretensiones intelectuales de sus textos y la grandilocuencia con que maneja el italiano el contacto sostenido con Rosas (Myers, 1995; Schwartzman, 1998: 127-129).²

El aspecto erudito entonces le permite compartir el gesto polígrafo de los del '37 y la variedad de géneros, las múltiples textualidades, las diversas lenguas y los muchos y distintos públicos configuran una constante de irrupciones, lo que da la idea de un mosaico similar al que prefiguramos en Sarmiento o Alberdi. Esa vasta producción puede ser abordada desde el campo de la literatura y desde la historia y, en medio, desde el de la política de su tiempo. En ella predominan dos movimientos: el de la pluma periodística, presa de coyunturas, rápida e inmediata —ser editor responsable y principal redactor de *El Lucero*, del *Diario de la Tarde*, de *La Gaceta Mercantil*— el del historiador, biógrafo y coleccionista de lo que otros dicen, de lo que otros hicieron —la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (1835-1837, 8 tomos), el *Ensayo histórico sobre la vida del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas* (1830), las noticias biográficas de Estanislao López y de Arenales (1832)— inaugurando este género en el Río de la Plata. En medio de estas miradas puestas una en el presente, la otra en el pasado, se abre un gesto que las conjuga: la compilación de documentos de la actualidad como forma de interpretar y, especialmente, de dotar de sentido al presente.

El *Archivo Americano y Espíritu de la prensa en el mundo* (1843-1851) —se trata de una colección de notas e informes periodísticos internacionales que toman como centro la política y la figura de Rosas y que de Angelis compila y publica en edición trilingüe (castellano, francés e inglés)— señala este interés por capturar el presente y volverlo historia e indica, al mismo tiempo, una actitud moderna respecto de los proyectos emprendidos en ese sentido; por eso es importante observar hasta qué punto el enfrentamiento dado entre “clásicos” y “románticos” es válido en el seno de una cultura compartida. En el terreno de lo explícito, de Angelis ataca a los románticos; se muestra atento y consciente de la estética romántica a la que sin duda no adhiere pero que sin embargo conoce bien:

Extrañarán algunos de los que lleguen a nuestras playas el título de *salvajes* que acostumbramos a dar a los Unitarios y que ya se han identificado con su nombre. Al verlos tan compuestos y estirados —*Estos no son salvajes*, dirán sin duda; y mayor debe ser su sorpresa, cuando les oyen hablar de una nueva obra de Jorge Sand, o del último poema de Lamartine: porque es preciso saber que estos caballeros nada quieren con los clásicos, y solo se ocupan de los románticos. Son hombres que viven de *impresiones*, según su fraseología, y sea tal vez este el motivo que los haya decidido a volverse anarquistas. Si pudieran escribir un drama como Alejandro Dumas,

2 Los periodistas rosistas son agrupados por Jorge Myers en tres sectores: a) sector “culto”: colaboradores permanentes, encargados de elaborar los discursos más sofisticados, difusores de la “ideología oficial”, entre los que se encuentra de Angelis; b) un segundo grupo —con permanencia— de periodistas populares, interesados más en difundir consignas que en razonar argumentos y c) escritores y escritoras que se vinculaban al rosismo de modo circunstancial y esporádico, grupo muy numeroso cuyos temas tomaban contacto solo marginal con la política local (1995: 35-36).

o una tragedia como Víctor Hugo, renunciarían hasta el cargo de Presidente. (1948. N° 3: 30-06-1843, 13)

Y, sin embargo, su empeño en publicar colecciones, archivos, antologías, y su interés por *atesorar* resulta acorde con la vertiente historicista del romanticismo, de modo tal que las cosas no son tan claras (o clásicas) como parecen vistas desde las dicotomías y sí más bien complejas e interrelacionadas (acaso románticas). Debo señalar, además, que de Angelis desembarcó en Buenos Aires con una formación clásica pero que al calor del combate político y vital fue moldeando una imagen distorsionada de esa primera, con sus contaminaciones y adaptaciones inevitables (Myers, 1995: 38). La erudición se verifica dentro de la escritura en función de algunos elementos clave. Por una parte, la selección de una metodología de trabajo para compilar documentos o para guardar papeles –muy *sui generis*, si se quiere, pero que intenta ser sistemática, aun cuando el “plan” no coincida con la cronología de publicación que de hecho se realizó (y que dependió de la posibilidad de encontrarse con los materiales); en segundo término, el sistema de citas, la procedencia de sus fuentes y el modo de volcar la información; en tercer y último lugar, el uso de los idiomas, la relación de las citas y la traducción. Estos tres factores potencian, en rigor, esa imagen de “sabio” y, al mismo tiempo de “ladrón”, según se lo ha querido leer. Ladrón de citas y de altisonantes nombres, el conjunto de su producción establece un movimiento de retroalimentación con la oralidad y la sociabilidad que resulta fundante para la época aldeana del Buenos Aires de entonces: la tertulia, el lugar del comentario, de la palabra suelta, del intercambio.³

De Angelis estaba el día en que se inauguró el Salón Literario y sus libros se vendían en la librería de Marcos Sastre. Y, de Angelis, allí donde era extranjero, tenía, en ese momento iniciático, un plus que puede acercar el brillo ajeno e iluminar la propia figura en las sombras como después acaso hiciera con Rosas. Y es que viene de París... Y mientras al Plata llegan muchos libros y los jóvenes del Salón conocen sus títulos o los han leído, Pedro de Angelis se ha codeado con esos autores estimados –Destutt de Tracy, Michelet, Guizot, Madame de Staël. Ese relato del pasado es otro elemento dentro de su sistema de citas y de su programa erudito que procura el efecto de consolidar una subjetividad poseedora de un antiguo y lejano *saber*, al igual que la producción escrita, por una parte, y de una genealogía literaria no ya diacrónica sino extendida horizontalmente, en una sincronía de parentesco y circuito de relaciones. El reconocimiento de la erudición del napolitano está presente incluso en Alberdi, que en el *Fragmento* señala (en nota): “sabemos que el señor de Angelis trata de hacernos conocer a Vico. Haría un grande favor a nuestra patria” (Alberdi, 1998: 13) y hasta en las coléricas cartas que le escribe el afrentado Echeverría.

En efecto, de Angelis se convierte en un puñado de procedimientos –las lenguas, las citas, el método– expresados en distintos planos –escritura/oralidad, imagen pública vinculada a la política, a la escritura y a la sociabilidad, el editor y sus lectores– que se enmarcan en una multiplicidad genérica muy cruzada –la historiografía, la publicidad política, la polémica cultural y política, las biografías, los archivos, las colecciones.⁴ Esos procedimientos, planos y tipologías

3 En el artículo que Cristina Iglesia le dedica a Lucio V. Mansilla en la *Historia crítica de la literatura argentina*, aparecen destacados dos rasgos en el autor que refrendan aspectos de de Angelis: uno, es su exclusión dentro del “paraíso de la literatura” por parte de los críticos y allí Iglesia marca una genealogía que comienza en Rojas y termina en compilaciones de las *Entre-nos* de 2000 (*El Elefante Blanco*, por ejemplo). Lo que escribía resultó difícil de encasillar, pero también difícil de expulsar. La otra cuestión es esta construcción del personaje, desde sus gestos y su oralidad, del acontecer social de su ser como un constructo estético. Incluso, en una *Entre-nos* dedicada a de Angelis, Mansilla lee así al extranjero, como un personaje de admirable presencia social, de poderosa y entretenida conversación, de sutil e irónica habilidad para la crítica y una excelsa presencia y –pese a su fealdad y poca altura– elegancia y estilo.

4 Podríamos señalar, con Patricio Fontana y Claudia Román, que de Angelis nunca termina por constituirse en persona y sus gestos retóricos y estilo lo convierten en mero personaje. Tal como se examina en el capítulo 4 de la presente tesis, entiendo que en la polémica que mantuvo con Echeverría, la expresión es utilizada *ex profeso* como un modo de agresión, para subrayar el carácter subsidiario de editor respecto de un autor, el mismísimo Echeverría y en la línea de los prejuicios acerca de su extranjería que ha marcado la tradición crítica (2006: 247-248 y nota 40, 262-263), pero también esta fama de personaje surge, precisamente, de las propias expresiones orales y escritas de de Angelis.

textuales acusan tres movimientos claros: una mirada para conservar el pasado, *la Colección*; la otra, la construcción del momento, *el periodismo*, *la polémica*; la conservación, la historización del presente con *el Archivo*.

Entre el espíritu de conservación y la defensa pública del gobierno de Rosas, de Angelis crea un modelo de letrado excéntrico en el Plata. Con una vocación historiográfica más interesada en el pasado que en el presente, una visión escéptica del hacer periodístico y, al mismo tiempo, medio de vida y soporte de su gusto intelectual, se trata de un sujeto ciertamente desafortunado para lo que hubiera esperado de sí, pero quizás envidiado por esa posición, que, más allá de las ambigüedades internas, lo mostraba como el consejero del poder, espacio *robado* a los románticos, tal vez por una erudición despreciada (y secretamente añorada).

Esta mínima presentación del personaje nos permite introducir una serie de cuestiones que involucran al letrado en la época de Rosas, una especie particular, a caballo entre el neoclasicismo y lo romántico, a mitad de camino entre el antiguo régimen y la república. Un letrado que vivo y presente en distintas instancias de la palabra escrita polemizó, ordenó, defendió los fastos del rosismo y construyó un discurso del documento y la colección en tanto formas políticas y estéticas.

Bibliografía

- Aliata, Fernando (dir.). 2008. *Carlo Zucchi. Arquitectura, monumento, decoraciones urbanas (1826-1845)*. La Plata, Ediciones Al margen.
- Altamirano, Carlos (dir.). 2008. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo I "La ciudad letrada, de la conquista al modernismo". Buenos Aires, Katz.
- Arana, Enrique. 1933. "Pedro de Angelis (1784-1859). Su labor literaria, histórica y periodística", *Boletín de la Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, N° 5.
- Area, Lelia. 1992. "Pedro de Angelis: mirada y voz de un tercero", AA.VV. *Reflexiones sobre el V centenario*. Rosario. Editora UNR.
- . 2006. *Una biblioteca para leer la nación. Lecturas de la figura de Juan Manuel de Rosas*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Arrieta, Rafael Alberto. 1960. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Peuser.
- Badini, Gino. 1998. "El epistolario de Carlo Zucchi: nuevas perspectivas de investigación acerca de la formación y la actividad de arquitecto reggiano", en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (comps.). *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Eudeba.
- . 1999. *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis ed altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, Archivio di Stato di Reggio Emilia, 1827-1849.
- Baltar, Rosalía. 2001. "Pedro de Angelis, publicista de *Colección*", *Revista del Centro de Letras Hispánicas. CELEHIS*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, año 10, N° 13.
- . 2003. "Andariega y vaga estrella del suburbio." (sobre de Angelis y otros intelectuales rivadavianos", en Bocchino, Adriana (coord.). *puntos de partida/puntos de llegada*. Libro colectivo. Mar del Plata: Estanislao Balder.
- De Angelis, Pedro. 1946. *Archivo americano y espíritu de la prensa en el mundo*. Weiss, Ignacio (pról. y notas). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Edición facsimilar. 1843-1851.
- . 1969. *Colección de obras y documentos relativos a las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires. Plus Ultra, 1835-1838.
- Echeverría, Esteban. [1848] 1972. "La defensa del *Dogma Socialista*. Cartas a don Pedro de Angelis, editor del *Archivo Americano* por el autor del *dogma Socialista* y de la *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el plata desde el año 37*", en Echeverría, Esteban, *Obras completas*. Buenos Aires, Antonio Zamora.

- Elías, Norbert. 1993. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- , 1996. *La sociedad cortesana*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- Félix Weinberg. 1957. "El periodismo en la época de Rosas", *Revista de Historia*, N° 22.
- Kohan, Martín y Laera, Alejandra (comps.). 2006. *Las brújulas del extraviado. Para una lectura integral del Esteban Echeverría*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Myers, Jorge. 1995. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- , 1998. "La cultura literaria del período rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano", en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (comps.). *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Eudeba.
- Noemí Goldman. 1998. "Espacio público y vocabulario político en el Río de la Plata", en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (comps.). *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Eudeba.
- Oría, José A. 1986. Prólogo y notas a Alberdi, Juan Bautista. *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- Pagani, Rosana; Souto, N. y Wasserman, F. 1998. "El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835)", en Goldman, Noemí. *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Tomo tercero de *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Palti, E. J. 2007. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Prieto, Adolfo. 1959. *Proyección del rosismo en la literatura argentina*. Seminario del Instituto de Letras. Rosario, Universidad Nacional del Litoral.
- Prieto, Adolfo. "El ensayo en la época romántica", en *La historia de la literatura argentina*. Capítulo 13. Buenos Aires, CEAL.
- Rivera, Jorge. 1979. Prólogo y notas a la antología *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, CEAL.
- Rojas, Ricardo. 1948. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Losada.
- Sabor, Josefa Emilia. 1995. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Salvatore, Ricardo. 1998. "Consolidación del régimen rosista (1835-1852)", en Goldman, Noemí. *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Tomo tercero de *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Salvioni, Amanda. 2002. *L'invenzione di un medioevo americano*. Bolonia, Dibiase.
- Sazbon, José. "De Angelis y los literatos argentinos" en *Espacios*, FFyL-UBA, N° 15,

CV

ROSALÍA BALTAR ES DOCTORA EN LETRAS (UNMDP). SE DESEMPEÑA EN LA CÁTEDRA DE TEORÍA LITERARIA. HA PUBLICADO UNA ANTOLOGÍA CRÍTICA DE *EL ZONDA*, DE SARMIENTO (2001) Y CO-EDITADO TRES VOLÚMENES COLECTIVOS: *ESCENAS INTERRUMPIDAS DE LA LITERATURA ARGENTINA* (2006), *ESCENAS INTERRUMPIDAS II: PROPAGANDA, UTOPIÁS Y FRACASOS* (2011) Y *FIGURACIONES DEL SIGLO XIX: LIBROS, ESCENARIOS Y MIRADAS* (2007). SU LIBRO *FIGURACIONES DEL LETRADO EN LA ÉPOCA DE ROSAS* SE ENCUENTRA EN PRENSA.